



DE LA VIDA DEL PRESIDENTE DAVID O. MCKAY

Frente a un bravucón

Cuando era niño, David O. McKay era uno de los jugadores menores del equipo de béisbol. Su equipo jugó contra sus rivales en un día festivo —el día de la independencia— de modo que la tribuna estaba abarrotada de gente.



¡Eh!, ¿estás bien?

Sí, estará bien, pero tú tendrás que tomar su lugar como bateador.

Uno de los jugadores del equipo de David resultó levemente herido durante el juego.




¡SEGUNDO STRIKE!

David se sentía emocionado y nervioso, ya que el partido estaba empatado. Cuando a él le llegó el turno de batear, el público aplaudió con alegría; pero David no tardó en anotarse dos *strikes*; uno más y le tocaría el turno a otro bateador.




El lanzador salió enfadado hacia donde estaba David y levantó uno de los bates.

El campo de pelota quedó en silencio; David mantuvo la calma.



¡Ése fue el tercer *strike!*; ¡lárgate de aquí, chiquillo, o te haré daño!



El árbitro indicó sólo dos *strikes*; vuelve al montículo e intenta sacarme; ¡todavía tienes otra oportunidad!

El lanzador vio la determinación en la cara de David y volvió al montículo. Habiendo acertado pegarle a la pelota, David corrió hasta la segunda base, y el siguiente bateador lo hizo avanzar hasta *home*, obteniendo así la carrera decisiva.



A pesar de que la multitud aclamaba a David por haber obtenido la carrera ganadora, él sabía que también lo hacían por el valor que había demostrado al hacerle frente a un bravucón.

Adaptado de Llewelyn R. McKay, *Home Memories of President David O. McKay*, 1956, págs. 162–163.